



Artículos

El Laboratorio Nacional de Productos Forestales-LABONAC fue fundado en 1960.

Fuente: Colección Fotográfica Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.

EL GABINETE DE FÍSICA Y LOS LIBROS DE CIENCIA DEL OBISPO  
TORRIJOS (LA ENSEÑANZA DE LA FÍSICA EN MÉRIDA A FINALES  
DEL SIGLO XVIII)

*Miguel Delgado Quiñones \**

**Resumen**

Fray Manuel Cándido de Torrijos y Rigueiros, segundo Obispo de la Diócesis de Mérida, trajo a la capital emeritense, en 1794, un voluminoso equipaje contentivo de una extensa colección de libros y un gabinete de Física. El gabinete constaba de una máquina eléctrica, una neumática, globos celeste y terrestre, y otros aparatos utilizados entonces en la enseñanza experimental de las ciencias naturales. Posiblemente era la primera vez que este tipo de aparatos llegaba a Venezuela, y pudieron haber conformado el primer laboratorio experimental de ciencias en el país ya que, según lo que hasta ahora se conoce, no fue sino en 1841 cuando, por gestiones de Alejandro Ibarra y el Rector José María Vargas, se adquirieron en Francia algunos instrumentos para el primer Laboratorio de Física Experimental instalado en la Universidad de Caracas.

*Palabras Clave:* Venezuela – Historia de la Ciencia – Física – Universidad – Seminario.

---

\* Miguel Delgado Quiñones es egresado *cum laude* de la Licenciatura en Química de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes (1980), donde actualmente se desempeña como Profesor Titular. En 1988 obtuvo el Doctorado en Ciencia de los Materiales en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Es Investigador acreditado en el Programa de Promoción del Investigador, Nivel IV. Correo-e: miguel@ula.ve

Aceptación: Julio 2010 / Revisión: Octubre 2010 / Finalización: Diciembre 2010

### *Abstract*

Friar Manuel Cándido de Torrijos y Rigueiros, second Bishop of the Mérida Diocese, brought to Mérida, in 1794, a large number of pieces of luggage which included an extensive collection of books and a Physics cabinet that contained an electric machine, a pneumatic machine, celestial and terrestrial globes, and other equipments, used at the time for the experimental teaching of natural sciences. The Physics cabinet contained equipments that, possibly, were introduced in Venezuela for the first time. They could have been part of the first experimental sciences laboratory in the country, in contrast with previous reports, which consider that they started in 1841 when Alejandro Ibarra and the Rector José María Vargas acquired in France some instruments for the first Laboratory of Experimental Physics installed at Universidad de Caracas.

*Key Words:* Venezuela – History of Science – Physics – University–Seminar.



El nombramiento del neogranadino Fray Manuel Cándido de Torrijos y Rigueiros como sucesor de Fray Juan Ramos de Lora, primer Obispo de la Diócesis de Mérida, fallecido a las seis y tres cuartos de la mañana del 9 de noviembre de 1790 a los sesenta y ocho años de edad, generó una gran expectativa (Chalbaud Cardona, 1966).

El fraile Torrijos ya era conocido en Mérida, pues había visitado la región en dos oportunidades. En esas visitas debió de haber causado una impresión tan buena como para que el Ayuntamiento merideño le escribiera al Rey Carlos IV solicitándole “en una nueva y rendida súplica” su designación como primer Obispo de la Diócesis de Mérida recientemente creada (Chalbaud Cardona, 1966b). Esta comunicación, fechada el 4 de enero de 1779, contiene términos muy elogiosos que

destacan diversos aspectos de la personalidad del fraile Torrijos. Entre otras consideraciones señala:

*Este sujeto, Señor, es un cúmulo de perfecciones físicas y morales y políticas [...]; su ciencia, a más de saber que ha regentado por muchos años cátedra de aquella universidad [de Santa Fe de Bogotá], estar graduado de doctor en ella y su Religión tenerle condecorado con los grados de Magisterio, lo demuestra con la pronta y general resolución que da en cuantos casos se ofrecen y en cuantas dudas se le proponen... (Porras Cardozo, 1994a).*

Aunque se escogió a Fray Juan Ramos de Lora para ser el primer Obispo de la Diócesis de Mérida, las diligencias realizadas a favor del Padre Torrijos pudieron haber ayudado a su nombramiento como sucesor del Obispo Lora, a la muerte de este.

Aun cuando había sido nombrado por Pío VI el 18 de diciembre de 1791 –a petición de Carlos IV–, el Obispo Torrijos llegó a Mérida el 16 de agosto de 1794 (Porras Cardozo, 1994b). Había pasado una buena parte de ese lapso en España preparándose para llevar adelante los ambiciosos planes que pensaba desarrollar en Mérida y procurando, de diversas fuentes, los recursos económicos que le permitieran realizarlos. Se proponía crear un prestigioso instituto de enseñanza y ejecutar obras religiosas y de utilidad pública.

*Tenía grandes proyectos con el fin de mejorar y embellecer a Mérida, entre otros la construcción de una hermosa basílica, el palacio episcopal, un puente sobre el Mucujún y otro sobre el Albarregas, un jardín botánico a que se presta tanto la dulce temperatura del clima, un observatorio, etc. (Labastida, 1983a).*

Sin embargo, su repentina muerte ocurrida el 20 de noviembre de 1794, tres meses después de haber llegado a Mérida, le impidió llevar adelante sus proyectos progresistas.

Durante la preparación de su viaje a Mérida, en Córdoba (España), el Obispo Torrijos había contratado los servicios del Reverendo Fray

Gabriel Ortiz, del Real Convento de San Pablo, para que se encargara del instituto de enseñanza que quería crear en Mérida. En el Convento de San Pablo, de la orden de Santo Domingo, se hallaba el “Colegio de las Ciencias” de Santa María de Gracia, que se había fundado por iniciativa del Capitán Antonio Fernández de Córdoba” (Aranda Doncel, 1984). Este centro era reconocido particularmente por sus estudios de astronomía (Gonzalo Antonio Serrano, médico, matemático y filósofo, había fundado en Córdoba un importante observatorio astronómico; también había establecido una imprenta para publicar sus numerosos libros)(de Valdenebro y Cisneros, 1990).

Aunque el Reverendo Ortiz, distinguido entonces por sus “profundos conocimientos científicos y por sus especiales condiciones para el ejercicio del magisterio” (García Chuecos, 1985a), había acompañado al Obispo Torrijos en su viaje desde España a bordo del bergantín “Areñón”, junto a tres hermanos y una hermana del Obispo, no llegó a Mérida con ellos debido a las discrepancias surgidas por un supuesto incumplimiento de contrato.

El Obispo Torrijos trajo a Mérida un voluminoso equipaje que contenía, además de sus efectos personales y los de sus acompañantes, una extensa colección de libros, instrumentos científicos, objetos de arte y ornamentos religiosos. El equipaje incluía “un gabinete de Física en el que se contaban una máquina eléctrica, una neumática, globos celeste y terrestre, y numerosos útiles y aparatos de los entonces en boga para la enseñanza experimental de las ciencias naturales, ...” (García Chuecos, 1985b).

A pesar de no contar con el Reverendo Fray Gabriel Ortiz para la tarea que se propuso inicialmente, el Obispo Torrijos ordenó, a los pocos días de su llegada a Mérida, la reorganización del Colegio Seminario, procediendo, mediante edicto del 11 de octubre de 1794, a la designación “...del Licdo. Dn. Hipólito Elías González, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, Su Provisor y Vic. Gral. ... para que conforme á Dro. proceda á la reforma de dho. Seminario, y formación de Constituciones para su mejor gobierno, y hecho todo Nos lo devolverá”. (Chalbaud Cardona, 1966c).

El Licenciado Elías González, quien había llegado a Venezuela con algunos familiares, entre ellos su hermano Vicente Campo Elías, era Doctor en Derecho Canónico de la Universidad de Salamanca y Abogado de la Real Audiencia de Santo Domingo; se desempeñaba entonces como Canónigo Doctoral de la Catedral, Provisor y Vicario General. Cabe señalarse que numerosos autores sostienen que el prócer Vicente Campo Elías era sobrino del Pbro. Elías González; sin embargo Gabriel Picón Febres, su sobrino político, afirma que ellos eran hermanos (Picón Febres, 1922).

Con la llegada del Obispo Torrijos y la reorganización emprendida por el Licenciado Elías González, el Seminario progresó considerablemente (Chalbaud Cardona, 1966d). Se nombró Rector al Doctor Juan José de Mendoza, se establecieron nuevas cátedras, ampliándose a ocho el total de ellas: de Menores (Gramática), de Mayores y Elocuencia (Gramática), Filosofía, de Prima (Teología), de Víspera (Teología), Derecho Civil, Derecho Canónico y Teología Moral. También se regularizó el proceso de inscripciones, realizándose en los meses de marzo y septiembre de cada año, y se estableció un libro de matrículas, "...libro en que se asentarán las matrículas de los estudiantes admitidos a los Generales de este Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida, comenzado en 1 de septiembre de 1795". En este libro se anotaron los nombres de los cursos que se dictaron entre 1795 y 1812, y de los estudiantes que se inscribieron en los mismos. Aunque pareciera incompleto, contiene valiosa información sobre la actividad académica del Seminario. Allí aparece el Bachiller Buenaventura Arias como "propietario de la Cátedra de Filosofía", con la que posiblemente se iniciaron los estudios de Física. Lo sucedieron, hasta 1810, los doctores Cristóbal Mendoza, Antonio María Briceño e Ignacio Fernández Peña.

### *El Gabinete de Física*

El gabinete de Física que trajo a Mérida el Obispo Torrijos contenía algunos aparatos que, posiblemente, era la primera vez que se introducían en Venezuela y que pudieron haber formado parte del

primer laboratorio experimental de ciencias en nuestro país, ya que la cátedra de Física Experimental creada por Carlos III mediante Real Cédula del 5 de septiembre de 1786, en la Universidad de Caracas, nunca pudo establecerse (Rodríguez Cruz, 1973). Fue en 1841 cuando, por gestiones de Alejandro Ibarra y del Rector José María Vargas, se adquirieron en Francia algunos instrumentos para un laboratorio de Física Experimental en Caracas. Este laboratorio formaba parte de la Cátedra de Filosofía y Física Experimental regentada por Ibarra, la cual comenzó a funcionar en 1830, a raíz de la reforma emprendida por el Libertador en 1827 que transformó a la universidad colonial en la actual Universidad Central de Venezuela (Freites, 2004).

La situación de la Física Experimental, que formaba parte del programa de la cátedra de Filosofía de la Universidad de Caracas, la describió en 1803 el Profesor de esta asignatura, doctor Alejandro de Echezuría, a solicitud del Rector Doctor Nicolás Antonio Osío (García Chuecos, 1985c):

*En la cátedra de Filosofía de mi cargo hay en la actualidad cuarenta y nueve cursantes a quienes, además de las materias que señalan los Estatutos de este cuerpo literario, les he enseñado para su mejor conocimiento y mayor ilustración, en el primer año, las Leyes del Arte Crítica y los Elementos matemáticos de Aritmética, Algebra, Geometría teórica y práctica. En el segundo he dictado un curso elemental de Física en todo conforme al que describe en su discurso preliminar de su Diccionario Universal de Física Mr. Brisson, Individuo actual del Instituto Nacional de Francia en el ramo de Física, con la sola diferencia de no haber oído usar de máquinas, las que sin embargo he procurado explicarlas; y finalmente en este tercer año les he leído la Ontología, Teología natural y Psicología según el método con que tratan estas partes de Metafísica los mejores autores modernos, enseñándoles por último los Elementos de la Etica o Filosofía Moral en los que tuve el honor de que fuesen examinados por V.S.*

Para entonces, el Seminario de Mérida se había convertido en el “Colegio Seminario Tridentino de San Buenaventura”, ya que mediante Real Cédula del 20 de marzo de 1789 expedida en Madrid,

Carlos IV había respondido favorablemente a la solicitud de "...aprovacion de la expresada nueva fábrica de Seminario Tridentino, con la denominación de San Buenaventura", formulada por el Obispo Fray Juan Ramos de Lora (Chalbaud Cardona, 1966e). Mediante esa Real Cédula, Carlos IV también concedió a sus estudios "...que por via de afiliación ó agregación á la Real Universidad de Carácas, que es la mas inmediata, y á donde correspondía ese distrito, antes de segregarle de su Obispado, se admitan los cursos ganados en él, para que en virtud puedan recibir los grados correspondientes á sus facultades ...". El reconocimiento de los cursos del Seminario de Mérida por parte de la Universidad de Caracas, hace pensar que los programas usados en ambas cátedras eran similares. Seguramente la cátedra de Filosofía del Seminario merideño también incluía la Física Experimental.

El Dr. Ricardo Labastida, graduado de Doctor en Derecho Civil en 1828, señala que el Obispo Torrijos "... trajo una copiosa librería, con las máquinas neumática y eléctrica que yo conocí y cuyos restos permanecieron en el Seminario después de la completa ruina que causó el terremoto del 26 de marzo de 1812." (Labastida, 1983b).

Otro egresado de la entonces Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, el presbítero barinés Enrique María Castro, quien recibió su título de Doctor en Derecho Canónico en 1855, refiriéndose al legado del Obispo Torrijos, afirmaba en su *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo* (Castro, 1888a) lo siguiente:

*... el que esto escribe, como estudiante de la Universidad de Mérida, alcanzó algo de los beneficios del Sr. Torrijos; pues como la Universidad estaba unida al seminario, es decir, que este daba hospitalidad en su edificio a aquella, los estudiantes de tercer año de filosofía se servían para su estudio de los globos terrestre y celeste que aquel prelado trajo para el seminario (el celeste se quebró por los años de 1846 o 47. Lo llevaba en alto un bedel de la Universidad para la capilla del seminario, a fin de que sirviese para el acto de un grado académico, o para un examen general y se le cayó al suelo. De resultas del golpe quedó inservible y así ha permanecido hasta hoy que sepamos). La máquina eléctrica y neumática y otros instrumentos necesarios para el estudio de la física experimental, estaban inútiles hacía mucho tiempo.*

Hasta el presente no se ha encontrado mayor información sobre los instrumentos científicos que trajo el Obispo Torrijos. Se continúa revisando el Archivo Histórico de la ULA y el Archivo Arquidiocesano de Mérida para tratar de establecer mayor claridad sobre este importante aspecto.

### *La Biblioteca del Obispo Torrijos y los libros de Ciencia*

El desarrollo de los estudios en el Seminario debió estar respaldado por el correspondiente apoyo bibliográfico. Aun cuando seguramente existieron limitaciones debido a las dificultades de comunicación propias de la época y las particularmente difíciles condiciones geográficas para el acceso a Mérida, esta ciudad ha tenido bibliotecas desde mediados del siglo XVI, a pocos años de haber sido fundada. Estas bibliotecas estuvieron asociadas a los conventos e institutos religiosos (Olmos Reverón, 2002). Fueron estos: Convento de San Juan Evangelista de la Orden de San Agustín (1567); Convento de San Vicente Ferrer de la orden de Santo Domingo (1591; Colegio San Francisco Javier, fundado por la Compañía de Jesús en 1628 para la enseñanza de las primeras letras y gramática latina; y el convento femenino de Santa Clara (1651) también de la Compañía de Jesús.

Con la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles, los bienes de la Compañía pasaron al convento de la orden de Santo Domingo. Posteriormente, los bienes del convento de los dominicos se adjudicaron al Colegio Seminario fundado por Fray Juan Ramos de Lora.

Al llegar el Obispo Torrijos incorporó a la biblioteca del Seminario los libros que trajo. Sobre el número de volúmenes de la biblioteca que el Obispo trasladó a Mérida, comentaba el presbítero Enrique María Castro (quien como ya dijimos recibió su título de Doctor en Derecho Canónico en 1855 en la Real Universidad de San Buenaventura de los Caballeros de Mérida): “cuando yo la conocí alcanzaba a 15.000, habiéndose perdido probablemente la mitad, pues ella en su origen constaba de 30.000”. (Castro, 1888b).

Luego de esa primigenia publicación de Castro, numerosos autores han repetido la cifra de 30.000 al referirse al asunto. El Dr. Ricardo Labastida, como se mencionó anteriormente, señalaba que el Obispo Torrijos “trajo una copiosa librería”, sin especificar sobre el número de volúmenes que la constituía. Don Eloi Chalbaud Cardona, en el tomo IX de su extraordinaria obra *Historia de la Universidad de Los Andes* (1982), revisa críticamente las posibilidades de trasladar a Mérida, en medio de las dificultades de la época, tan voluminosa biblioteca (30.000 volúmenes), y concluye que la misma estaba formada por 2.940 volúmenes. Aunque este número es considerablemente menor al señalado por el Presbítero Castro, sin duda, como lo señaló el Dr. García Chuecos, resultaba “... de todos modos una gran biblioteca para ser llevada en aquel tiempo a un apartado rincón de la Colonia, circuido de montañas y escaso de caminos” (García Chuecos, 1985b).

La cifra de 2.940 volúmenes está contenida en el Informe del Conde de Casa de Valencia, hecho en Madrid el 11 de mayo de 1805, a propósito de la solicitud formulada por el cuarto Obispo de Mérida, Santiago Hernández Milanés, y su cabildo, de transformación del seminario en universidad. En dicho informe, el conde afirma, sobre el acervo bibliográfico disponible,

*que el Seminario tiene la librería que le dio el Reverendo Obispo Don Fray Juan Ramos de Lora, que constaba de 617 volúmenes con otros que le han ido agregando sin gravar las rentas, que aunque no es abundante era de autores selectos y tenía de todas facultades por haber sido encargada a España con este destino; que así mismo existía en aquella ciudad copiosa librería que condujo el Reverendo Obispo Don Fray Manuel Cándido de Torrijos que tiene 2.940 obras y la de los Conventos de Santo Domingo, San Agustín y del suprimido de San Francisco.*

Este documento fue publicado por Guillermo Figuera en el Tomo II de la obra *Documentos para la Historia de la Iglesia Colonial en Venezuela* (Figuera, 1965), como lo señala Chalbaud Cardona.

Debe destacarse que entre los libros traídos por el ilustrado Obispo Torrijos, estaban algunos prohibidos por la propia Iglesia Católica.

Estos libros fueron recogidos de la biblioteca por el Pbro. Dr. Juan Marimón y Henríquez, “Comisario General de la Inquisición en Mérida por los Ilustrísimos Señores Inquisidores de Cartagena”, cuando éste intervino en la causa de los espolios del Obispo Torrijos en 1802 (García Chuecos, 1985d). En el inventario de los libros traídos por el Obispo Torrijos, encontrado en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, aparecen, efectivamente, varios de ellos identificados como “Expurgado por el Sto Tribunal ...”. Este importante hallazgo, reportado recientemente (Calderón, 2008), está identificado como “Minuta de los libros que se contienen en los cajones cuya marca es TBS que se remite a su Provincia Santa Fe de Bogotá el Padre Maestro ExProvincial Fray Manuel Torrijos” y contiene poco más de 2.000 títulos, aunque al parecer está incompleto. A pesar de que en este listado predominan los libros de teología, también se encuentran varios de física y de matemáticas.

En la Sección de Libros Antiguos de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de Los Andes se encuentran varios de los libros traídos por el Obispo Torrijos. Entre los de matemáticas se encuentra la *Opera Mathematica* del jesuita alemán Christopher Clavius (matemático, filósofo y gnomocista), publicado en Roma en 1611. Entre los de física está la *Física Moderna, Racional y Experimental* del médico, filósofo y lógico español Andrés Piquer, publicado en Valencia en 1745, considerado el primer libro de física publicado directamente en español. Destaca entre los de ciencia un ejemplar de *Il Saggiatore* de Galileo Galilei, publicado en Roma en 1623, editado por la Accademia dei Lincei y dedicado por ésta al nuevo papa Urbano VIII. Empastado en el mismo volumen se encuentra el libro *Istoria e dimostrazione intorno alle machie solari e lloro accidenti*, publicado en Roma en 1613. *Il Saggiatore* es una densa obra, con profundas reflexiones acerca de la naturaleza de la ciencia y el método científico, y contentiva de la famosa idea de Galileo de que “el Libro de la Naturaleza está escrito en lenguaje matemático”.

Sin dudas, el Obispo Torrijos tenía una visión amplia sobre la ciencia y su enseñanza que cubría lo mejor del conocimiento teórico y práctico

de la época. El coraje de incluir entre los libros que trajo a Mérida obras de Galileo Galilei y otras prohibidas por la propia Iglesia Católica, lo muestra como un ilustrado progresista que, de no haber muerto al poco tiempo de su arribo a Mérida, pudo haber acrecentado enormemente la riqueza intelectual del Seminario, de Mérida y de su área de influencia.

### *Agradecimientos*

El autor agradece el generoso apoyo recibido de las siguientes instituciones y personas:

Archivo Histórico de la ULA: Lic. José Mejías Lobo y Lic. María José Ríos.

Biblioteca Tulio Febres Cordero de la ULA y su Sala de Libros Antiguos: Lic. Ramón Marquina.

Archivo Arquidiocesano de Mérida: Lic. Johnny Barrios.

Igualmente agradece a los Profesores Graciela Díaz de Delgado y Jorge Dávila por sus valiosos comentarios.

## Referencias

Aranda Doncel, Juan (1984). *Historia de Córdoba, III. La época moderna: 1517- 1808*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba-España; pp. 165-177.

Calderón Rondón, Homero A. (2008). La Biblioteca de Torrijos. Minuta de un Tesoro Bibliográfico. *Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes*, 7(11): 13-27.

Castro, Enrique María (1888a). *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo*. Tipografía de Fernando Rodríguez, Valencia-Venezuela; p. 30.

\_\_\_\_\_ (1888b). *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo*. Tipografía de Fernando Rodríguez, Valencia-Venezuela; p. 31.

Chalbaud Cardona, Eloi (1966a). Fallecimiento del Ilustrísimo Señor Fray Juan Ramos de Lora. Su Partida de Defunción y Entierro, en *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Tomo I; p. 111.

\_\_\_\_\_ (1966b). Bula de erección de la Diócesis de Mérida (16 de febrero de 1778), en *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Tomo I; pp. 24-40.

\_\_\_\_\_ (1966c). Edicto por el cual el Ilustrísimo Señor Torrijos confía al Licenciado Hipólito Elías González la reforma del Colegio Seminario, en *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Tomo I; pp. 282-283.

\_\_\_\_\_ (1966d). La organización dada al Colegio Seminario por el Licenciado Hipólito Elías González, en *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado de la

Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Tomo I; pp. 283-287.

\_\_\_\_\_ (1966e). Real Cédula que aprueba la construcción de la Casa para Seminario Conciliar, en *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Tomo I; pp. 102-104.

\_\_\_\_\_ (1982). *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Tomo IX; pp. 345-356.

de Valdenebro y Cisneros, José María (1900). *La Imprenta en Córdoba*. Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid-España; pp. XXIV.

Figuera, Guillermo (Ed.) (1965). El Reverendo Obispo y Cavildo (*sic*) de Merida y Maracaibo sobre erección de universidad de dicha ciudad con facultad de a conceder grados menores y maiores (*sic*), en *Documentos para la historia de la iglesia colonial en Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 75. Caracas-Venezuela; p. 342.

Freites, Yajaira (2004). Rastreado la Física en Venezuela (1827-1961). *Saber y Tiempo* 18: 7-40.

García Chuecos, Héctor (1985a). *Historia Colonial de Venezuela*. Archivo General de la Nación, Caracas-Venezuela. Tomo I; p. 179.

\_\_\_\_\_ (1985b). *Historia Colonial de Venezuela*. Archivo General de la Nación, Caracas-Venezuela. Tomo I; p. 176.

\_\_\_\_\_ (1985c). *Historia Colonial de Venezuela*. Archivo General de la Nación, Caracas-Venezuela. Tomo I; p. 177-178.

\_\_\_\_\_ (1985d). *Historia Colonial de Venezuela*. Archivo General de la Nación, Caracas-Venezuela. Tomo I; p. 173.

Labastida, Ricardo (1983a). *Biografías de los Obispos de Mérida. Fuentes para la Historia de Mérida*. Concejo Municipal de Libertador, La Imprenta C.A., Mérida-Venezuela; p. 10.

\_\_\_\_\_ (1983b). *Biografías de los Obispos de Mérida. Fuentes para la Historia de Mérida*. Concejo Municipal de Libertador, La Imprenta C.A., Mérida-Venezuela; p. 11

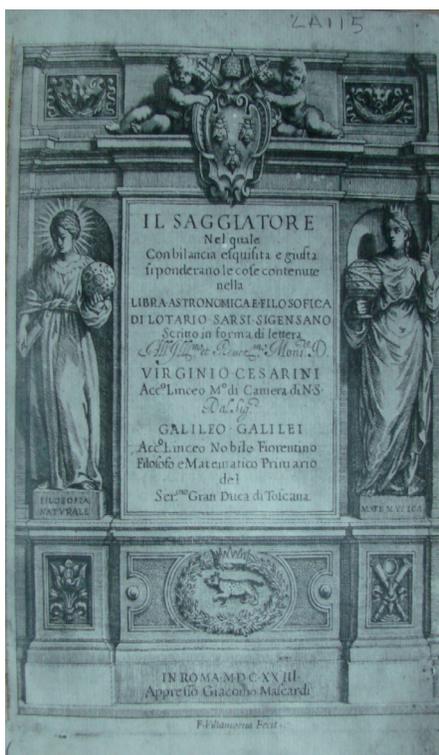
Olmos Reverón, Sara María (2002). La Farmacia del Alma: Primera Biblioteca de la Universidad de Los Andes. *Presente y Pasado. Revista de Historia* 7: 38-53.

Picón Febres, Gabriel (1922). El apellido Picón en Venezuela. Primitivo Quero Martínez, Caracas-Venezuela; p. 262.

Porras Cardozo, Baltazar Enrique (1994a). *Torrijos y Espinosa. Dos breves Episcopados Merideños*. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida-Venezuela; p. 36.

Porras Cardozo, Baltazar Enrique (1994b). *Torrijos y Espinosa. Dos breves Episcopados Merideños*. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida-Venezuela; p. 44.

Rodríguez Cruz, Agueda María (1973). *La Historia de las Universidades Hispanoamericanas. Período Hispano*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá-Colombia; p. 75.



Portada del libro *Il Saggiatore* de Galileo Galilei, publicado en Roma en 1623, que se conserva en la Sala de Libros Antiguos de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de Los Andes.

